

SEMANA SANTA

Adícora-2012

1. Un largo caminar

En la Navidad me comprometí a volver en Semana Santa a la parroquia de Adícora y su contorno. Ratifiqué el compromiso con las Hermanas Dominicas que me hospedan en su casa Estrella del Mar. Y con Monseñor Leonardi, obispo de la diócesis de Punto Fijo. Dejé listos los articulitos sabatinos del periódico y dejé grabados en la Emisora Cultural unos programas breves de Semana Santa.

El viernes-23-marzo cumplí lo mejor que supe con los Profesores de la Universidad Católica. Se me encomendó la tarea de revivir la figura de **Monseñor Carlos Sánchez Espejo**, que este año cumpliría un siglo de su nacimiento. La UCAT cumple cincuenta años de existencia. Monseñor Sánchez Espejo intervino en la fundación de la misma y fue profesor de Derecho Canónico y latín por varias décadas. Creo que esa tarde los colegas profesores sintieron de nuevo activo y presente a Monseñor en las aulas y oficinas de los nuevos edificios que él no conoció. Este fue para mí un deber grato, fue mi profesor y Padrino de Promoción.

El otro deber cumplido fue ingrato. Frente a nuestra casa, en San Cristóbal, funciona una Tasca nocturna que nombran **Píccola**. Una tortura, una maldición para nosotros. La música altísima, los equipos de sonido de los carros allí estacionados, los jóvenes bebiendo alcohol en la calle, los gritos de los beodos... hacen imposible el descanso. Durante quince años. Han sido inútiles las denuncias ante Policía y Alcaldía. Hace un mes asesinaron a un joven a la puerta de la Tasca. Había un gentío en el local esa noche. En un minuto todos se evaporaron, la Tasca cerró la puerta y el joven se desangró en la acera llorado por una sola amiga suya. ¿Qué ha hecho la justicia?

Los papás del joven muerto y un grupo de amigos y familiares hicieron una protesta pública en el lugar. Me sumé a ellos y dí unas declaraciones en la televisora que cubrió la protesta. La Tasca sigue funcionando como si nada hubiera pasado. La familia del muerto está dispuesta a lograr el cierre de este antro. Para los Dominicos es un deber apoyar el cierre. Así lo hemos oficializado por escrito ante la Alcaldía de la ciudad. La Tasca quebranta varias disposiciones legales. Sus propietarios se ríen de la Alcaldía que varias veces les ha llamado al orden.

2. Los equipos misionales

Falló el plan misional que sor Celina había programado desde Mérida. Pensaban venir a Paraguaná las Aspirantes y dos o tres Hermanas Dominicas expertas en estas lides. La enfermedad trastocó los cálculos. Pero llegó de Caracas sor Luz Marina Betancourt que ayudó en varios lugares necesitados, además del templo de Adícora. Por otro camino llegaron sor Oneida, sor Alcira, la muchacha-reina de belleza Kelly y el chofer más famoso de El Vigía, Julián.

Julián se ganó de inmediato a los niños y a los viejos de los pueblos misionados: Santa Rita, Santa Cruz, San Pedro... Cargó a los ancianos que usan sillas de ruedas y los trasladó a los templos. Arregló instalaciones de luz, micrófonos y equipos de sonido en cada aldea. Y cuando le tocó ser catequista, lo hizo con desenvoltura.

Los niños explicaban en sus casas: “mañana nos toca el laboratorio de los pies”, y pedían a sus mamás sandalias limpias y medias nuevas. Contó con gracejo típico de Canaguá, su lugar de origen, que “Lázaro salió del sepulcro cuando lo llamó Jesús y anduvo valiente como si no hubiera muerto”. ¡Usaba estos términos con intención, los niños se los reían! Y a nosotros nos contó que Kelly, durmió varias noches con los zapatos puestos y el bolso cruzado al hombro: llegaba tan cansada por el ajetreo misional que el sueño no le daba chance a vestirse la pijama. La muchacha dormía en la clausura de las Hermanas y no desmentía los cuentos de Julián. A las once de la noche él se remojaba en el mar. Una de las Hermanas profetizó: “veo a Julián vestirse de Dominicó cuando termine la carrera universitaria”. El joven andino fue toda una institución sirviendo y animando el apostolado.

La comunidad de Hermanas Dominicanas que atiende la casa Estrella del Mar está formada por **sor Belén**, que a pesar de sus limitaciones es la baquiiana del lugar. Conoce a toda la gente por sus muchos años de permanencia en Adícóra. Aquí cuidó la enfermedad del arzobispo de Mérida, Monseñor Pulido Méndez y le dio sepultura. Está también **sor Teresita Morón**, que atiende lo mejor que puede a los enfermos, hace entierros y novenarios, y celebra paraliturgias dominicales. Últimamente se incorporó **sor Domitila**, siempre atenta y familiar con los Dominicanos; el frío de Mérida aceleró sus artritis, ha preferido el calorcito de la playa, donde los paseos matinales por la costa le han devuelto años de juventud. – Gracias, Hermanas, por su hospitalidad y atenciones.

3. Domingo de Ramos

Este domingo da inicio a la tragedia final de Jesús. La entrada triunfal en Jerusalén y la expulsión de los buhoneros que comerciaban en los atrios del templo desencadenaron la condena contra el Señor. Para nosotros fue un domingo sin agobios. En la mañana oficiamos en Adícóra, con asistencia masiva de fieles. A los nativos se sumaron muchos turistas. El pueblo vive pendiente de los visitantes, les procuran ingresos. En la mayor parte de las casas cuelga el cartelito: “se alquilan habitaciones”.

En la tarde oficiamos en Charaima. La asistencia fue más pálida. Los niños y jóvenes que animaron la Navidad brillaron por su ausencia. Allí volvimos el viernes santo, también con escasa asistencia de fieles.

La catequesis se animó al hablar de las virtualidades del Ramo bendecido. Muchos cargan un trocito de Ramo en el monedero. Casi todas las familias lo colocan en la puerta de sus casas. O en la cocina y comedor. Se adivina la intención o la creencia. ¿Respetan el Ramo bendecido los malandros y ladrones? En Charaima estaba presente una médico que trabaja en el centro de trasplantes de hígado, en Caracas. Se reía con los comentarios de sus paisanos sobre las virtudes curativas de los Ramos.

Lo positivo: el Ramo es signo de seguimiento e identidad religiosa. Seguir a Jesús que viene “en nombre del Señor, nuestro Dios”. Recordé el testimonio de Ricardo Gollo, en Cuicas-Trujillo. Desde muy joven trabajó en Caracas, en una compañía de judíos. Al contacto con los israelitas, adquirió conciencia viva de su nacionalidad venezolana y de su religión católica. Admiró en los judíos esos dos valores: amor a su patria y a su cultura y religión. Y les imitó.

Por aquí abren templos los Evangélicos y los Testigos de Jehová. El pluralismo religioso nos obliga a estimar más nuestra fe católica. El deterioro de la vida nacional nos obliga a mirar a Venezuela por encima de los intereses inmediatos del gobierno de turno. El Domingo de Ramos nos habla de todo esto.

4. Un barco sin ...

Alejandro Casona nos dejó una obra conmovedora titulada así: “La barca sin pescador”. Así como el mundo se ha reducido a una aldea, el tiempo se achica o se estira según los sentimientos humanos. En Adícora se me hizo presente el año 1977. La noticia que entonces me dejó indiferente, ahora me ha golpeado, al conocer a la señora **Carmen Medina**, a sus hijos y algunos nietos.

A finales de 1977 apareció en la ciudad de Cartagena de Indias, en Colombia, un barco desvalijado. Era de bandera venezolana, se dedicaba a la pesca de camarones. Una pequeña placa metálica escondida entre el óxido permitió reconocer su nombre: Vivaldi. Sus dueños eran italianos y residían en Punto Fijo. El barco salió de Adícora un 18-junio-1977, de madrugada. Lo tripulaban siete hombres. El barco fue asaltado en alta mar. Los piratas-narcotraficantes arrojaron al mar a los siete hombres. Uno sobrevivió milagrosamente flotando durante doce horas. El susto y el dolor trastocaron la lógica de su relato, contenía incongruencias. Las declaraciones del Gobierno Regional y Nacional tampoco fueron explícitas.

La señora Carmen sí es precisa: mi esposo se llamaba **Francisco Antonio Hurtado**, tenía entonces 57 años. Dejó en casa ocho hijos, cuatro muy pequeños. Era su primer viaje en el Vivaldi. Nunca más supimos de él. Lo lloramos hasta el día de hoy. No tiene tumba. De él sólo nos quedó el recuerdo, el amor y el dolor.

Hace unos meses la televisora Globovisión pasó un reportaje detallado sobre una avioneta misteriosa que aterrizó en una carretera cercana en horas de la noche. Aquí la llaman “la avioneta de la droga”. La versión oficial deja muchos cabos sueltos. Casi tantos como dejó el barco Vivaldi, secuestrado hace 35 años. Escuchando a la señora Carmen, con el rostro arrugadito por los años y los pesares, recordé el drama de Casona. También aquí hubo una barca sin pescador.

5. Colaborando para el hielito

Los ochocientos kilómetros de carretera que me separan de Adícora dieron para todo. El operativo de seguridad en Semana Santa siembra las vías de controles y alcabalas. En una

de éstas, el soldadito me pidió la documentación completa. ¿Intención de matraqueo? El pueblo dice: “piensa mal y acertarás”. Al ver en una tarjeta “Padres Dominicanos”, el soldadito se interesó por la relación que tenemos con las Hermanas Dominicanas. Aclaró: “es que yo estudié en el Colegio Cardenal Quintero”. Yo le completé: “tú eres de Mucuchíes y ningún joven de allí es maluco”. Esta identificación bastó para que terminara la pesquisa.

Hablamos como amigos. Confesó que el lugar es peligroso, porque circula mucha droga al estar la vía menos controlada que en la frontera. Corremos peligro cuando incautamos alijos de droga, nos toman venganza. Estábamos en el Zulia, a la altura de Mene Grande. No era maluco el soldado. Se despidió pidiendo la bendición al mejor estilo andino.

En otra alcabala, cerca de El Venado, pedían colaboración “para adquirir un carro patrulla”. Y daban un boleto como recibo. En otra, el policía fue más explícito: “colabórenos para el hielito”. Me aceptó veinte bolívares (veinte mil de antes) y éste consejo: “no tomes el hielo solo, es malo para las muelas”. El uniformado sonrió con picardía: “ya usted sabe, abuelo”. Fue cerca de Mouroa, en el Estado Falcón. Estos incidentes rompen la monotonía de la carretera cuando uno viaja solo.

6. Cumpleaños ideal

Salí de casa el viernes-30-marzo. Adícóra está muy lejos para que yo haga el viaje en un solo día. Pernocté en Nueva Bolivia, en el Colegio de las Hermanas Dominicanas. Traté de convencer a sor Goyita para que no me dejara solo en la carretera y en la misión. No se animó, tenía otros compromisos apostólicos. En la noche acordamos: si al amanecer no está el carro es que me fui. Salí a las seis a.m. Para llegar a Adícóra a las cuatro p.m. ¿Por qué tantas horas? Sencillo: está lejos, las carreteras están malas, yo no corro. - Gracias, Hermanas, por su hospitalidad. ¡Y traten de cenar mejor, aunque sufra la estética femenina!

Era sábado-31-marzo. A las doce en punto me invité a comer un hervido. Preferí una especie de restaurante abierto, que tenía hasta baño en la parte posterior, aunque sin agua. ¿Restaurante o mosquería? La mesonera se sorprendió al verme bañado en sudor. Le aclaré: “vengo de tierra fría”. El calor del mediodía achicharraba.

Desde ahora firmaré la oportunidad de celebrar el próximo año los 75 marzos en las mismas condiciones: camino de la misión apostólica, con salud para manejar durante diez horas, saboreando un hervido de res, extasiado ante el esplendor de los araganeys floridos, y espantando moscas. Todo por el precio equivalente a tres euros.

En Dabajuro repostó el carro y yo me tomé el quinto café negro. Hay que combatir el peligro del sueño. El mundo es pequeño: me encontré con el Dr. Germancito Pineda y María Astrid, su esposa, y con los padres de ella, Fabio y Astrid. No todo es monótono en los viajes largos. La carretera Lara-Zulia fue modelo hace unas décadas, ahora es una piltrafa. Que lo sepa el gobierno central que se ha reservado el mantenimiento vial, ¡y el manejo de los presupuestos!!!

7. Reunión juvenil

El martes-03-abril se reunieron en la casa Estrella del Mar veinte jóvenes, algunos llegados de la aldea vecina de Charaima. Son del Grupo Antorcha, promovido a escala nacional por las Hermanas Dominicanas. Lo componen alumnos de sus colegios, exalumnos y jóvenes formados cristianamente en las Vicarías Parroquias que ellas han atendido. Ahora las han eliminado por falta de Hermanas.

Esta jornada de retiro la organizaron los propios jóvenes. Y la dirigieron **Jónathan y Erika**, también jóvenes formados por las Hermanas. Estos jóvenes son expertos en dinámicas de animación y participación. Saben superar todas las formas de timidez e inhibición. En la reunión se compartieron ideas, sentimientos y experiencias.

Se recordó el caso de la universitaria alemana, catira y rica, que creyó compartir su comida con el africano negro, inmigrante y pobre. Ella creía hacer un acto heroico de generosidad. Cuando se aclaró el equívoco, era el negrito quien compartía con naturalidad su comida con la alemana joven, rica y catira. Los jóvenes subrayaron esa mañana varios mensajes: hacer el bien sin mirar a quién. Y sin esperar recompensa inmediata. Hicieron referencia a sus propios papás, que dan y se dan sin esperar retribución. Y a otros jóvenes que pierden el camino por diversos motivos.

Las ideas importan menos que los sentimientos. Como en Paraguaná no hay olivos, se pueden identificar el Monte de los Olivos con el desierto, porque en ambos sitios estuvo Jesús y lo pasó mal. También subrayaron la necesidad de tener conciencia del deber. ¿Estaría la nación como está si los venezolanos tuviéramos conciencia de lo que vivimos y de lo que deberíamos hacer? - Como no estuvo el joven Maru (Marulanda, para sus amigos), no hubo preguntas cómicas ni respuestas disparatadas. ¡Fue lástima!

Las Hermanas Belén y Domitila añadieron dulces y bebidas al avío que los jóvenes trajeron para compartir. Sor Luz Marina, visitante de Caracas, se integró en la reunión juvenil, como buena educadora.

Quiero agradecer la colaboración de Erika Pérez, a lo largo de los días santos, en los cantos y en la organización de los cultos. Esta vez no contamos con el coro de niños y jovencitos que dieron vida a las Misas de Aguinaldo durante la Navidad. Y como no puedo recordar todos los nombres de los colaboradores, encargo a María Teresa, la mamá de Rafela y Vanesa, que trasmita mi gratitud al equipo que organizó el programa y lo llevó a cabo.

8. Centro turístico

La vida da sorpresas. Para mí fue sorpresiva la avalancha de turistas que asaltaron las pequeñas y tranquilas poblaciones costeras. Las playas se sembraron de carros y autobuses, carpas y toldos. Las casas de los residentes reducen los espacios familiares para dar cabida a los visitantes temporeros. Adícora redondea los escasos ingresos habituales en las temporadas vacacionales: agosto, Navidad y Semana Santa. Me habían advertido: las Misas de Aguinaldo son para nosotros; la Semana Santa es para los turistas. Los nativos se multiplican atendiendo las Posadas y vendiendo en las tiendas, en las calles y en las playas

todo tipo de alimentos y mercancías. La gente se rebusca como puede. Está más que justificada la ausencia de los templos en esta época.

Con relación al turismo veo que hay dos asignaturas pendientes. Los cientos de turistas no tienen servicio de baño cerca de las playas. Los que duermen en la playa no disponen de montes que permitan una mínima discreción para las necesidades fisiológicas. Las Alcaldías no deben ser sordas para prestar este servicio.

Otra urgencia: no se puede permitir que los jóvenes, beodos, drogados o irresponsables, monten equipos de sonido de altísimo volumen hasta las tres o las cuatro de la madrugada. Los colocan en sus carros y pasen por las calles y playas donde vive y duerme la gente. Es tarea que deben afrontar los cuerpos de seguridad.

“Rebuscarse” es la palabra clave. El alquiler de una habitación sencilla o compleja, para dos o para cuatro personas, se valora en Bs. 200 a Bs. 350 por noche. Debe tener baño, televisión por cable y aire acondicionado. Es zona muy calurosa. El alquiler de una casita completa cuesta alrededor del millón de bolívares por día. Los toldos que dan sombra a la orilla del mar cuestan Bs. 70 por día. Disponen de algunas sillas de plástico. Las carpas que se fijan al suelo suelen ser de visitantes, duermen en ellas sin pagar hotel.

Muchos jubilados han invertido sus prestaciones construyendo casas sencillas que alquilan en las temporadas. Los propietarios las ocupan en los meses normales. Es de esperar que la nueva ley de inquilinato no impida estas formas de completar los ingresos familiares. O sea, la gente se rebusca como puede.

9. Está prohibido

Marisol y Jesús son sobrinos de sor Domitila. Junto con sus dos hijas montaron una carpa en el jardín de la casa de las Hermanas y allí vivieron la Semana Santa. Durante el día turisteaban conociendo los rincones de la Península. Les llamó la atención un aviso cerca del cabo San Román, el extremo norte de Venezuela. Decía: “si el dueño les sorprende cazando, les .oñacea”. Es el lenguaje popular.

Días antes, en una escuela de San Cristóbal, dialogaban dos maestras sobre temas didácticos y lo hacían con selecto lenguaje académico: “a ese chamo tienes que darle unos .oñazos para que agarre mínimos”. O sea, que la academia y el vulgo son entidades cercanas.

Oriana, la hija menor del matrimonio se sintió herida cuando dije en el templo que “ningún Dios exige sacrificios humanos”, y que “ninguna guerra es santa”, como se afirma ahora en un sector del Islam. En la Vigilia Pascual se relata que Abrahán estuvo decidido a inmolar a su hijo Isaac porque creyó que Yavé se lo pedía. A la hora de la verdad, el propio Yavé detuvo el cuchillo para que no matara al muchacho. La herida de Oriana proviene de su admiración por los árabes. Se sueña empatada y casada con algún Mustafá saudita. ¿Y cuando te veas en batola, mirando por unos huequitos, sin poder dar un picón, sin exhibir tu

físico? Sólo ante estas preguntas se debilita su fe mahometana. ¡Joven, blanca, merideña, bonita, ¿y árabe?

10. Evaluación

No puedo hacer evaluación del trabajo apostólico porque no tuve equipo. Uno mismo no es buen juez en causa propia. Faltó coordinación del trabajo. Cuando había Vicaría Parroquial, las Hermanas organizaban las celebraciones del Sacerdote. Trataban de que todas las comunidades tuvieran alguna Eucaristía. Ahora cada comunidad preparó su programa, sólo en Adícora previeron la presencia diaria del Padre. Después se complementó como se pudo, pero en algunos pueblos no hubo ninguna misa.

En El Supí adelantamos el canto del gloria al sábado por la mañana, asistió un buen grupo de fieles, nativos y turistas. En la tarde yo tuve en dos sitios la Vigilia Pascual; una en El Hato, a las cinco p.m. y otra en Adícora a las siete p.m. En este pueblo el templo no pudo ofrecer asiento a todos los asistentes, fueron muchísimos, sobre todo turistas.

Han sido los laicos, mujeres y hombres, quienes organizaron todo. Desde las flores y los adornos, hasta las imágenes y las procesiones. Buscaron lectores, hicieron Viacrucis, predicaron las Siete Palabras. La necesidad crea organizaciones, la fe es recursiva. En la Cena del Señor se lavó los pies a doce voluntarios, hombres y mujeres.

La Vigilia Pascual de Adícora terminó con un compartir para pequeños y grandes. Todos dieron cuenta de las golosinas y de los refrescos mientras dialogan sobre los temas que había planteado en la homilía. Temas: diferencia entre reanimación y resurrección. Enterrar y cremar en orden a la resurrección. Si pasamos por la muerte hacia la vida eterna o si permanecemos en la muerte hasta que llegue ese “último día” del juicio final universal. Si se recupera el mismo cuerpo físico o creemos a San Pablo que habla del cuerpo espiritual. Si los discípulos pensaron que su Maestro cuando se “aparecía” venía de fuera, sin abrir puertas ni ventanas, o si es que estaba con ellos siempre aunque no lo sintieran. Los discípulos fueron tomando conciencia, experimentando que el Resucitado estaba en sus reuniones, cuando iban hacia Emaús, cuando pescaban en el Lago de Tiberíades. O sea, que la resurrección del Señor da sentido a nuestro vivir y a nuestro morir.

Estos temas se endulzaron con la sabrosa torta de pan y con las exquisiteces que elaboran en Falcón con leche de cabra.

Al terminar el compartir, muchos turistas se despidieron. A mí me dieron un adiós condicionado: “hasta las misas de aguinaldo”. Amén, que así sea. El Sacerdote es afortunado cuando comparte la fe con los fieles. Y cuando se siente necesitado. Después me entregaron un sobre que yo sé es fruto de sacrificios y trabajos de la gente pobre. Gracias y que Dios les pague su generosidad.

11. Retorno

Decidí regresar por otro camino, más largo pero me permite encuentros con los Hermanos. Somos cada vez más viejos, nos movilizamos menos y nos encontramos con poca frecuencia. El domingo pernocté con los de Barquisimeto. El lunes, con los de Barinas. El martes llegué a San Cristóbal al comenzar la tarde. El carrito se queja de los muchos kilómetros, casi dos mil, y las malas carreteras; son las mismas quejas del chofer. Los hermanos de estas comunidades están bien, al menos no están mal.

En Barinas mi pariente Fermín se defiende a pesar de los 86 años. Únicamente que debe dejar parte de la coca-cola que toma porque le sube el azúcar. Su esposa Yemile, como nos toca a los demás, tratando de convencerse de que cuando fallen un tanto más los reflejos hay que dejar de manejar. Iraida me llamó anoche y me dijo: “es un atentado que andes solo por carreteras tan largas”.

En Barinas tuve oportunidad de conocer la nueva casa de Doris, hermana de Yuya y amigas ambas desde los tiempo en que estudiaban en San Cristóbal. Hace solamente cuarenta años. Casa nueva en un conjunto residencial silencioso. Le obstinaba el ruido de carros y fiestas en el edificio que habitaba. Es administradora. Le ha tocado ser presidente del condominio, por eso sabe lo que dice: “no sabemos convivir respetando a los demás”. Con los churupos de la jubilación de la Universidad de los Llanos, hizo el milagro de adquirir esa casa tan bonita. Siente el pesar de que su único hijo, que tiene ya nacionalidad francesa, no puede disfrutar de la casa y de la mamá más que ocasionalmente. Desde Francia sabe que en las actuales circunstancias políticas Venezuela no tiene futuro. Por eso sigue allá.

Al llegar al mi hogar la computadora me muestra numerosos mensajes con motivo del cumpleaños. Los que me quieren bien me desean toda clase de bendiciones y bondades. A todos les digo que la Semana Santa me proporcionó más felicidad que la merecida. Todo es gracia, no mérito. Por eso les agradezco el recuerdo, la oración y las palabras de ánimo. También estas palabras se necesitan en horas sombrías, que nunca faltan aunque uno sea Fraile Dominicó.

Le recuerdo al sr. Ramsés que su ayudita fue bien empleada. Gracias por compartir parte de su jubilación apoyando la misión apostólica durante muchos años de generosidad anónima. Los dos sabemos que arriba está quien para abajo mira, y no se deja ganar en generosidad. – Y colorín colorado. Espero que la salud me responda para correr un rato en el patio cada día y para hacer misión ocasional en lugares aunque sean lejanos. Amén. Aleluya, aleluya.

San Cristóbal – Venezuela – Abril-2012

Benjamín García Fernández
(cronista no más)